

Eurocat – Bureau 2016

El Catecumenado europeo tiene cada año una cita. Se trata de un encuentro anual que permite conocer y valorar la marcha de esta importante institución eclesial en los distintos países europeos. Este año el encuentro se ha realizado en la ciudad de Chischester (Inglaterra), los días 18, 19 y 20 de mayo pasado. La participación ha sido, como de costumbre, de uno o dos representantes por cada país y prácticamente estaban todos presentes, o bien justificadas algunas ausencias por razones de visados o de salud. El clima es fraterno y agradable. La mayoría ya nos conocemos de años anteriores y esto facilita el trabajo de estos días y el intercambio fecundo de los pasillos. Tres días de muchas horas de escucha, de compartir, de discutir y enriquecerse mutuamente; de oración y de celebración. En definitiva, de mirada amplia sobre el Catecumenado en los distintos países de Europa. Un trabajo intenso que justifica el envío. Solo quedó tiempo para una breve visita a la catedral anglicana de la ciudad y a su deán, que nos invitó amablemente a tomar un vino en su residencia. Por lo demás, trabajo e intercambio. Hay que tomar nota, también, que muchos participantes son laicos y laicas.

Este año el tema que ha ocupado la reflexión principal del encuentro ha sido: «La relación entre el Catecumenado y la nueva evangelización». Se ha responsabilizado de su presentación el equipo del Catecumenado de Inglaterra y Gales, anfitriones del encuentro. En particular, ha conducido la reflexión el Rvdo. Dr. Peter McGrail de la Universidad de Liverpool con algunos miembros del Equipo Nacional del Catecumenado inglés. Se ha visto, principalmente, como muchas acciones de nueva evangelización pueden inspirarse en la práctica catecumenal y ésta estar bien presente en las distintas actividades de nueva evangelización, ofreciendo a aquellas personas no bautizadas el camino del Catecumenado. Aunque son propuestas distintas, ya que el bautismo supone un antes y un después decisivo, tienen connotaciones pastorales parecidas. Son muchos los adultos bautizados que no han recibido el primer anuncio de la fe, por motivos muy diversos no han participado en la catequesis de la Iglesia y/o que tienen que completar su iniciación cristiana, recibiendo el sacramento de la confirmación y la eucaristía. El capítulo IV del RICA ofrece algunas indicaciones a tener en cuenta en la nueva evangelización. No cabe duda que la nueva evangelización es uno de los desafíos y de las oportunidades más importantes de la acción pastoral de nuestras Iglesias europeas en estos próximos años.

Se han estudiado algunas experiencias en este sentido, sobretudo, en relación a la preparación al matrimonio y en el bautismo de los hijos.

También se ha compartido la participación de los catecúmenos en los actos programados con motivo del *Año extraordinario de la misericordia*, principalmente su incorporación a las peregrinaciones a los santuarios jubilares, promovidas por las distintas diócesis.

La segunda parte del encuentro ha sido, como en cada cita del Eurocat-Bureau, la presentación de la situación del Catecumenado por parte de cada delegación nacional. Este repaso general permite ver el camino que se está desarrollando en cada país con respeto al Catecumenado. La situación general es positiva. El Catecumenado sigue siendo una realidad viva y en camino. No tan grande como se quisiera, pero sí muy significativa de una Iglesia que quiere ser cada día más misionera y acoger a aquellos niños, jóvenes y adultos que piden el bautismo. En buena parte es un trabajo de artesanía, personalizado. De ahí su belleza y necesidad. Requiere una gran sensibilidad misionera, un acompañamiento fraterno atento y un proceso de iniciación cristiana serio. El hecho está ahí, interpelando la conversión pastoral de nuestras parroquias y comunidades: jóvenes y adultos tocan a nuestras iglesias pidiendo la gracia del bautismo. Ciertamente, hay que discernir y acompañar. Hay que trabajar las motivaciones, sin prisas, hasta llegar a una fe inicial y ofrecer, después, la catequesis de la Iglesia, la iniciación a la oración y a la vida sacramental, el ejercicio de la caridad y el despertar de una vida misionera y testimonial. Las diócesis, parroquias y comunidades tienen que acoger esta búsqueda de Dios, muchas veces a tientas, y ponerse a disposición de aquellos que sienten la llamada a la fe cristiana.

En el encuentro se constató, una vez más, la importancia y la necesidad de que nuestros catecúmenos estén en relación viva y constante con nuestras comunidades cristianas, que éstas estén abiertas a recibir, con alegría, a estos nuevos hermanos. La perseverancia de muchos catecúmenos y neófitos dependen de esta relación e inserción en comunidades vivas y misioneras. Pero, también se constató que existen déficits en este sentido. Es necesaria una mayor articulación comunitaria de nuestras parroquias, con la creación o la consolidación de comunidades concretas de fe que con un mayor espíritu misionero acojan y acompañen a los que buscan a Dios y piden el bautismo y a los que quieren reiniciar su camino cristiano. Una pastoral de acceso a la fe de los adultos necesita comunidades reales y posibles que sean referencia para el despertar y el crecimiento en la fe.

El próximo encuentro será, si Dios quiere, en Hungría. Un encuentro que, como viene siendo costumbre en la dinámica del Catecumenado europeo, será de mayor duración y de más amplia participación de cuantos trabajan en el Catecumenado, a modo de un congreso que reúna a cuantos están interesados en ofrecer, desde las diócesis, el catecumenado para profundizar y compartir este servicio pastoral y misionero. Conviene, pues, tenerlo presente en nuestras agendas para que la participación española sea significativa y también en nuestro país se consolide el Catecumenado bautismal.

Vía: Lluç Riera Coll
Delegado de Catecumenado de Mallorca